

teci

Textos y estudios coloniales
y de la Independencia

Editores

Karl Kohut (Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt)
Sonia V. Rose (Université Paris-Sorbonne)

Vol. 18

“Aquí, ninfas del sur, venid ligeras” Voces poéticas virreinales

Selección, introducciones, bibliografías y notas

de

Raquel Chang-Rodríguez

Iberoamericana - Madrid - Vervuert - Frankfurt

2008

Sor Juana Inés de la Cruz (San Miguel de Nepantla, 1651-México, 1695)

La figura cimera de la literatura de la América virreinal es sor Juana Inés de la Cruz, hija ilegítima de un militar español de probable origen vasco, don Pedro Manuel de Asuaje y Vargas Machuca, y de una criolla mexicana, doña Isabel Ramírez de Santillana. Por la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1691), documento autobiográfico donde sor Juana defiende el derecho de sus congéneres y el suyo a la pesquisa intelectual, sabemos que cuando tenía tres años engañó a la maestra de su hermana para que la enseñara a leer. Con una insaciable curiosidad, la niña, a pesar de su predilección por el queso, se privaba de esta golosina, pues creía que hacía "rudos" (entorpecía) a quienes la comían; también se cortaba el cabello si no aprendía lo que se había propuesto en el plazo fijado por ella. Más tarde le pidió a su madre que la vistiera de hombre para así poder estudiar en la universidad cuyos claustros, en América y Europa, les estaban vedados a las mujeres. La precoz Juana tuvo que conformarse con leer y estudiar los libros de la biblioteca de su abuelo materno en una hacienda de Panoayán. Cuando tenía unos ocho años se radicó en México; allí vivió con unos parientes y comenzó a "deprender gramática", o sea, aprender latín. La fama de la inteligente niña pronto llegó a la corte novohispana y allí la llevaron los virreyes marqueses de Mancera, don Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar y doña Leonor Carreto, más tarde la Laura mencionada en los poemas de sor Juana. En la corte la joven fue sometida a examen por cuarenta especialistas en diversas materias y salió airosa de la prueba.

Las circunstancias que rodean la toma del velo por parte de Juana Ramírez de Asuaje, han dado motivo a múltiples especulaciones, la mayoría de ellas infundadas. Por ello vale recordar la explicación de la autora en su *Respuesta*: "Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales) muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación". Así, ingresó primero en el aristocrático convento de las Carmelitas de San José (1667) para abandonarlo tres meses más tarde, bien por problemas de salud, o por lo severo de la regla o por el rechazo hacia la joven criolla. Un año y algunos meses después profesó (24 de febrero de 1669) en el convento de Santa Paula (San Jerónimo). Desde su celda y bajo el nombre de sor Juana Inés de la Cruz inició un diálogo intelectual con sobresalientes escritores y pensadores de la época entre los cuales se destaca su compatriota, el erudito ensayista y científico Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), quien en el sermón de la Décima Musa, como se le llamó a sor Juana admirativamente, pronunció una oración fúnebre hasta hoy perdida. A lo largo de toda su estadía en el convento, la monja mantuvo excelentes relaciones con la cúpula virreinal, desde los marqueses de Mancera (1664-73) hasta los condes de Galve (1688-96).

En los claustros jerónimos sor Juana escribió poemas, autos sacramentales y villancicos, para celebraciones y agasajos laicos y religiosos. Su simpatía e inteligencia le ganaron el afecto de los virreyes marqueses de la Laguna, don Tomás Antonio Manuel Lorenzo y de la Cerda y doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, con-

grafía: Juan del
V. Rose (ed.):
Madrid:

655, 45-

del Valle y

don Juan del

obra de D.

América e América

28, 847-

Memorias del

América. El ba-

iberoamericano

de Literatura

and Spiritual

Journal of the

Chapel Hill:

del Abreu (ed.):

En:

estado de los

Vol. 2. Lima:

cial a la litera-

desa de Paredes de Nava. La virreina, la Fili o Filis, Lisi o Lísida de muchos poemas de sor Juana, le cobró un especial cariño a la monja; gracias a los empeños de la condesa de Paredes de Nava, quien llevó a España una recopilación de los escritos de la jerónima, se publicó en Madrid la primera edición de su obra con el título de *Inundación castálida* (1689).

En contraste con la de otros autores coloniales, la obra de sor Juana alcanzó gran difusión durante su vida. Su fama llegó tanto a Madrid como a Lima; en la capital española vio luz la primera recopilación de su obra y le siguieron otras; en la segunda ciudad el satírico Juan del Valle y Caviedes le dedicó una curiosa "Carta que escribió el autor a la monja de México habiéndole ésta enviado pedir algunas obras de sus versos, siendo ella en esto y en todo el mayor ingenio de estos siglos", epístola no contestada por la Décima Musa. Los tomos de su obra tuvieron numerosas ediciones; por ejemplo, *Inundación castálida* fue reimpresso en nueve ocasiones.

A lo largo de su vida sor Juana tuvo que defender su derecho a estudiar, a saber, a diferir, en una sociedad donde tales privilegios correspondían casi exclusivamente a los varones de los altos estamentos. Una carta atribuida a sor Juana descubierta por monseñor Aureliano Tapia Méndez, y conocida modernamente como "Carta de Monterrey" porque se descubrió allí en 1980, tanto como por el título que le dio su descubridor, *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor. Autodefensa espiritual* (s.f., copia del s. xviii), da cuenta del conflicto con el jesuita Antonio Núñez de Miranda, el confesor a quien la monja decidió abandonar. Estos problemas con la celeridad reaparecen a raíz de la publicación, a escondidas de sor Juana, por parte de Manuel Fernández de Santa Cruz (1637-99), arzobispo de Puebla, de la crítica de la monja a un sermón sobre las finezas de Cristo pronunciado años antes en Lisboa por el respetado jesuita portugués António de Vieira (1608-97). El arzobispo publica la crítica de sor Juana con el título de *Carta Atenagórica* (1690), e incluye una misiva cuya donde le reprocha su interés en estudiar temas no religiosos; firma esta carta con el seudónimo de sor Filotea de la Cruz. Sor Juana la contesta con la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1691). Documentos adicionales dados a conocer por José Antonio Rodríguez Garrido indican que sor Juana, al momento de responderle a sor Filotea, era una persona respetada y admirada, con tantos detractores como amigos. No obstante, poco después, en 1693, la monja comienza a deshacerse de su biblioteca e instrumentos científicos y musicales; también se reconcilia con su antiguo confesor, Antonio Núñez de Miranda; en el libro de profesiones del convento, firma: "Yo, la peor del Mundo". Asimismo, sor Juana dejó de contestar la correspondencia. ¿El triunfo de la fe sobre la razón? ¿Cambio de actitud en la monja debido a presiones eclesiásticas? Investigaciones recientes han dado cuenta de las complejidades de tan discutidas circunstancias y nos instan a descartar respuestas simplistas. La Décima Musa murió unos años después, cuidando a sus hermanas religiosas contagiadas de la peste que asoló a México en 1695. Sin lugar a dudas, las constantes de su vida fueron el amor al saber y una inculdicable defensa del derecho de las mujeres a la educación.

Sor Juana cultivó diversos géneros literarios. Sus maestros fueron Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Calderón, Gracián, Trillo y Figueroa, Salazar y Torres. Pero la obra de la monja no es simple reelaboración de modelos. Dentro de las corrientes culteranas y conceptistas del Barroco, sus escritos son innovadores tanto por las modifi-

caciones métricas como por la profundidad intelectual y el frescor de una pasión contradictoriamente desbordante y contenida. Dominó ella la técnica del verso hasta un punto de virtuosismo sólo comparable al de Lope de Vega, uno de sus más prominentes modelos. Su obra fue editada modernamente por el erudito jesuita mexicano Alfonso Méndez Plancarte. En fecha más reciente Georgina Sabat de Rivers y Eliás Rivers han revisado y seleccionado la obra de la monja y la han recopilado en una nueva edición donde han catalogado los escritos de la Décima Musa en cuatro grandes apartados: lírica personal, lírica coral, teatro y prosa. En el apartado dedicado a la prosa, estos editores han incluido la *Autodefensa espiritual* o carta de sor Juana a Antonio Núñez de Miranda, el único de los documentos divulgados en las últimas décadas donde hay acuerdo sobre la autoría.

Los temas de la poesía de la monja mexicana, aunque variados, son los propios del barroco (filosófico-morales, amorosos, religiosos, mitológicos, satírico-burlescos y ocasionales o de circunstancia). En su obra el estilo se encauza mediante recursos conceptistas, y por eso abundan los paralelismos y correlaciones, las antítesis y paradojas, los juegos de palabras y el énfasis en lo ingenioso. No es poesía coloreada únicamente por la fantasía sino nacida de una fuerte urgencia intelectual. En sus momentos extremos es lógica rimada, rigor silogístico del pensamiento, tendencias presentes en la mayoría de sus versos más populares. Cuando sor Juana toca el tema amoroso alcanza su acento más personal y fresco, y asimismo logra altísimas cualidades poéticas. Igualmente sobresalen los aciertos expresivos de sus villancicos con la impronta popular ya sea mestiza, africana, indígena o criolla, así como la honda religiosidad de los pasajes de inspiración bíblica que se encuentran en el mejor de sus autos sacramentales, *El Divino Narciso* (1690).

La obra más importante de sor Juana, *Primer sueño* (1692), es un poema de novecientos setenta y cinco versos escritos en silvas y ligado a la poesía de técnica gongorina. El *Sueño*, como lo llamó sor Juana en su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, es una de las más notables creaciones poéticas del siglo xvii. Está fundamentado, como han explicado Georgina Sabat de Rivers y Margo Glantz, en diversas tradiciones literarias remontadas al *Somnium Scipionis*, de Cicerón, la tragedia de Séneca *Hércules furens* y al poema *Somnus* de Estacio; a su vez, esta tradición clásica fue desarrollada y ampliada en el Renacimiento y el Siglo de Oro. Es evidente que cuando la monja escribió esta obra de madurez intelectual estaba familiarizada con los escritos del jesuita Atanasio Kircher, algunos de ellos fundamentados en el saber hermético. En este poema donde la Décima Musa hace gala de su sabiduría, se desarrolla la vieja idea del sueño con una finalidad dogmática o cognoscitiva: el alma se propone, a través del sueño, llegar a la intuición total del universo. Desengañada, reconoce su impotencia y comienza a recorrer modestamente las escalas del conocimiento metódico. Si bien el alma fracasa cuando asume las limitaciones del intelecto y, por tanto, la imposibilidad de comprender el universo, la voz poética acepta esta derrota y pasa a destacar la importancia de emprender el camino, de seguir adelante, de atreverse a aceptar el desafío, aun a riesgo de perder. Por eso Faetón, símbolo de las empresas riesgosas, del atrevimiento, es uno de los modelos más admirados de la poeta. La Décima Musa da cuenta de estas ideas por medio de un lenguaje hiperespadado donde predominan el despliegue de instrumentos expresivos culteranos (hipérbatos, metáforas, cultismos, perifrasis), y los ecos formales de Góngora, uno de sus modelos más sobresalientes.

Octavio Paz ha destacado cómo en *Primero sueño* sor Juana convoca alma y universo con el propósito de resaltar la soledad y el desvanecimiento del mundo sobre-natural; este enfrentamiento, según Paz, constituye "el eje espiritual de la poesía de Occidente" desde el romanticismo en adelante, y muestra el fuerte vínculo de sor Juana con la modernidad.

Como bien resumió Georgina Sabat de Rivers, "esta problemática del ser, de tipo genérico e individual, se borda, en el *Sueño*, con las brillantes gemas conceptuosas y formales de una larga tradición hispánica. Todo lo que representaba lo más granado de la riqueza cultural europea de la época, se dio cita en una humilde celdita del Nuevo Mundo americano".

[1]

Redondilla¹

Prólogo al lector de la misma autora, que lo hizo y envió con la prisa de los traslados, obediendo al superior mandato de su singular patrona, la excelentísima señora condesa de Paredes, por si vieses la luz pública: a que tenía tan negados Sor Juana sus versos, como lo estaba ella a su custodia, pues en su poder apenas se halló borrador alguno.²

Estos versos, lector mío, que a tu deleite consagro, y sólo tienen de buenos conocer yo que son malos,

ni disputártelos quiero, ni quiero recomendarlos, porque eso fuera querer hacer de ellos mucho caso.

¹ Según aclaran Georgina Sabat de Rivers [GSR] y Elías Rivers [ER], parece ser que SJ envió este Prólogo a Madrid cuando ya la edición estaba lista para publicación. Dado su carácter de presentación, las redondillas abren la edición de estos críticos y, siguiendo su criterio, la selección de la obra de sor Juana ofrecida en esta antología.

² Este y otros epígrafes fueron añadidos por los editores. Igualmente, nótese que, a excepción

No agradecido te busco:
pues no debes, bien mirado,
estimar lo que yo nunca
juzgué que fuera a tus manos.

En tu libertad te pongo,
si quisieras censurarlos;
pues de que, al cabo, te estás
en ella, estoy muy al cabo.

No hay cosa más libre que
el entendimiento humano;
¿pues lo que Dios no violenta,
por qué yo he de violentarlo?

Di cuanto quisieres de ellos,
que, cuanto más inhumano
me los mordieres,³ entonces
me quedas más obligado,

pues le debes a mi musa
el más sazonado plato
(que es el murmurar), según
un adagio cortesano.

Y siempre te sirvo, pues,
o te agrado, o no te agrado:
si te agrado, te diviertes;
murmuras, si no te cuadro.

del *Sueño*, SJ no dio título a sus poemas. A muchos se los conoce por el primer verso.

³ Critiques.

Sonetos

[2]

Procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa inscribió la verdad, que llama pasión.

Éste, que ves, engaño colorido,
que, del arte ostentado los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores,
triunfar de la vejez y del olvido:

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado;

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

[3]

Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios y justifica su divertimento a las Musas

¿En perseguirme, mundo, ¿qué intereses?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Y a Dios, que esto no es más de darte la muestra del paño:
Si no te agrada la pieza,
no desenvuelvas el fardo.

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento,
que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,⁷

⁷ Falsa, engañosa.

Bien pudiera yo decirte
por disculpa, que no ha dado
lugar para corregirlos
la prisa de los trasladados;

que van de diversas letras,
y que algunos, de muchachos,
matan de suerte el sentido
que es cadáver el vocablo;

y que, cuando los he hecho,
ha sido en el corto espacio
que ferian⁴ al ocio las
precisiones de mi estado;

que tengo poca salud
y continuos embarazos,
tales, que aun diciendo esto,
llevo la pluma trocando.

Pero todo eso no sirve,
pues pensarás que me jacto⁵
de que quizá fueran buenos
a haberlos hecho despacio;

y no quiero que tal creas,
sino sólo que es el darlos
a la luz, tan sólo por
obedecer un mandato.

Esto es, si gustas creerlo,
que sobre eso no me mato,
pues al cabo harás lo que
se te pusiere en los cascos.⁶

Y a Dios, que esto no es más de darte la muestra del paño:
Si no te agrada la pieza,
no desenvuelvas el fardo.

⁴ Del verbo feriar, día de fiesta.

⁵ Presumo, me alabo.

⁶ En la cabeza.

teniendo por mejor en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

[4]

Muestra sentir que la baldonen por los
aplausos de su habilidad

¿Tan grande, ¡ay Hado!, mi delito ha sido
que por castigo de él, o por tormento,
no basta el que adelanta el pensamiento
sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido,
que me persuado de tu duro intento,
a que sólo me diste entendimiento
porque fuese mi daño más crecido.

Dísteme aplausos para más baldones,⁸
subir me hiciste, para penas tales;
y aun pienso que me dieron tus traiciones

penas a mi desdicha desiguales
porque, viéndome rica de tus dones,
nadie tuviese lástima a mis males.

[5]

En que da moral censura a una rosa, y
en ella a sus semejantes

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdenas,
y luego desmayada y encogida,

de tu caduco ser das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

[6]

Escoge antes el morir que exponerse a
los ultrajes de la vejez

Miró Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana,
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: Goza, sin temor del hado
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado.

Y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza;

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje⁹ de ser vieja.

[7]

Contiene una fantasía contenta con amar
decente

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero,
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

[8]

En que satisface un recelo con la retóri-
ca del llanto

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses descaba;

y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía,
pues entre el llanto que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

[9]

No quiero pasar por olvido
lo descuidado

Dices que yo te olvido, Celio, y
[mientes,¹⁰
en decir que me acuerdo de olvidarte,

pues no hay en mi memoria alguna parte
en que, aun como olvidado, te presentes.

Mis pensamientos son tan diferentes
y en todo tan ajenos de tratarte,
que ni saben ni pueden olvidarte
ni, si te olvidan, saben si lo sienten.

Si tú fueras capaz de ser querido,
fueras capaz de olvido; y ya era gloria,
al menos, la potencia de haber sido.

Mas tan lejos estás de esa victoria,
que aqueste¹¹ no acordarme no es olvido
sino una negación de la memoria.

[10]

Prosigue en su pesar, y dice que aún no
quisiera aborrecer tan indigno sujeto,
por no tenerle así aún cerca del corazón

Silvio, yo te aborrezco y aun condeno
el que estés de esta suerte en mi sentido;
que infama al hierro el escorpión herido,
y a quien lo huella, mancha inmundo el
[cieno.

Eres como el mortífero veneno,
que daña quien lo vierte inadvertido,
y en fin, eres tan malo y fermentido,
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice,
por darme yo la pena que merezco,

pues cuando considero lo que hice,
no sólo a ti, corrida, te aborrezco,
pero a mí, por el tiempo que te quise.

¹⁰ Conservo las cursivas de la ed. de GSR y ER.

¹¹ Este.

⁸ Afrentas.

⁹ Daño.

[11]

Que consuela un celoso, epilógando la serie de los amores

Amor empieza por desasosiego, solicitud, ardores y desvelos; crece con riesgos, lances y recelos, susténtase de llantos y de ruego.

5 Doctrínante tibiezas y despego, conserva el ser entre engañosos velos, hasta que con agravios o con celos apaga con sus lágrimas su fuego.

10 Su principio, su medio y fin es éste; pues ¿por qué, Alcino, sientes el desvío de Celia, que otro tiempo bien te quiso? ¿Qué razón hay de que dolor te cueste, pues no te engañó amor, Alcino mío, sino que llegó el término preciso?

[12]

Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más molesto en encontradas correspondencias, amar o aborrecer

Que no me quiera Fabio, al verse [amado, es dolor sin igual, en mi sentido; mas, que me quiera Silvio aborrecido, es menor mal, mas no menor enfado.

5 ¿Qué sufrimiento no estará cansado si siempre le resuenan al oído, tras la vana arrogancia de un querido, el cansado gemir de un desdeñado?

10 Si de Silvio me cansa el rendimiento, a Fabio canso con estar rendida; si de éste busco el agradecimiento,

a mí me busca el otro agradecida: por activa y pasiva es mi tormento, pues padezco en querer y ser querida.

[13]

Prosigue el mismo asunto y determina que prevalezca la razón contra el gusto

Al que ingrato me deja, busco amante; al que amante me sigue, dejo ingrata; constante adoro a quien mi amor maltrata; maltrato a quien mi amor busca constante.

5 Al que trato de amor, hallo diamante; y soy diamante al que de amor me trata; triunfante quiero ver al que me mata, y mato a quien me quiere ver triunfante.

10 Si a éste pago, padece mi deseo: si ruego a aquél, mi pundonor enojo: de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo de quien no quiero, ser violento empleo, que, de quien no me quiere, vil despojo.

[14]

Continúa el asunto y aun le expresa con más viva elegancia

Feliciano me adora, y le aborrezco; Lisardo me aborrece, y yo le adoro; por quien no me apetece ingrato, lloro, y al que me llora tierno, no apetezco.

A quien más me desdora, el alma [ofrezco; a quien me ofrece víctimas, desdoro; desprecio al que enriquece mi decoro, y al que le hace desprecios, enriquezco;

[16]

Engrandece el hecho de Lucrecia¹³

¡Oh, famosa Lucrecia, gentil dama, de cuyo ensangrentado noble pecho salió la sangre que extinguió a despecho del rey injusto, la lasciva llama!

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama tu virtud, pues por premio de tal hecho aún es para tus sienes cerco estrecho la amplísima corona de tu fama!

Pero si el modo de tu fin violento puedes borrar del tiempo y sus anaes, quita la punta del puñal sangriento

con que pusiste fin a tantos males, que es mengua¹⁴ de tu honrado [sentimiento decir que te ayudaste de puñales.

[17]

Nueva alabanza del hecho mismo

Intenta de Tarquino el artificio a tu pecho, Lucrecia, dar batalla; ya amante llora, ya modesto calla, ya ofrece toda el alma en sacrificio.

5 Y cuando piensa ya que más propicio tu pecho a tanto imperio se avasalla, el premio, como Sísifo,¹⁵ que halla, es empezar de nuevo el ejercicio.

Si con mi ofensa al uno reconvengo, me reconviene el otro a mí, ofendido; y a padecer de todos modos vengo,

pues ambos atormentan mi sentido: aquí con pedir lo que no tengo; y aquí con no tener lo que le pido.

[15]

Contrapone el amor al fuego material, y quiere achacar remisiones a éste, con ocasión de contar el suceso de Porcia.¹²

¿Qué pasión, Porcia, qué dolor tan [ctego te obliga a ser de ti fiera homicida, o en qué te ofende tu inocente vida, que así le das batalla a sangre y fuego?

5 Si la Fortuna airada al justo ruego de tu esposo se muestra endurecida, bástale el mal de ver su acción perdida: no acabes con tu vida, su sostego.

10 Deja las brasas, Porcia, que mortales impaciente tu amor elegir quiere; no al fuego de tu amor el fuego iguales;

porque si bien de tu pasión se infiere, mal morirá a las brasas materiales quien a las llamas del amor no muere.

¹³ Casta romana que cuando la violó Sexto Tarquino, el hijo del emperador, alentó a los ciudadanos y a su familia a la venganza y la rebelión. Después se suicidó. Según el historiador Tito Livio, sus acciones produjeron el advenimiento de la República.

¹⁴ Que disminuye, empequeñece.

¹² Porcia Catonis (c. 70 -42 a. C.), romana, esposa de Marco Junio Bruto, uno de los asesinos de Julio César; se cree que se suicidó tragando carbones encendidos cuando se enteró de la muerte de su marido.

10 Arde furioso, y la amorosa tema
crece en la resistencia de tu honra,
con tanta privación más obstinada.

¡Oh providencia de deidad suprema,
tu honestidad motiva tu deshonra,
y tu deshonra te eterniza honrada!

[18]

En la muerte de la excelentísima señora
marquesa de Mancera (1674)

De la beldad de Laura enamorados
los cielos, la robaron a su altura,
porque no era decente a su luz pura
ilustrar estos valles desdichados;

5 o porque los mortales, engañados
de su cuerpo en la hermosa arquitectura,
admirados de ver tanta hermosura,
no se juzgasen bienaventurados.

10 Nació donde el oriente el rojo velo
corre, al nacer al astro rubicundo,¹⁶
y murió donde, con ardiente anhelo,
da sepulcro a su luz el mar profundo;
que fue preciso a su divino vuelo,
que diese como el sol, la vuelta al
[mundo.

[19]

Alaba el numen poético del padre
Francisco de Castro, de la Compañía de
Jesús, en un poema heroico en que des-
cribe la aparición milagrosa de Nuestra
Señora de Guadalupe de México, que
pide la luz pública.

La compuesta de flores maravilla,
divina protectora americana,
que a ser se pasa Rosa Mexicana,
apareciendo Rosa de Castilla;

la que en vez del Dragón —de quien
[humilla 5
cerviz rebelde en Patmos¹⁷—, huella
[ufana,
hasta aquí Inteligencia Soberana,
de su pura grandeza pura silla;

10 ya el Cielo, que la copia misterioso,
segunda vez sus celestiales
en guarismos de flores claro suma:

pues no menos le dan traslado hermoso
las flores de tus versos sin iguales,
la maravilla de tu culta pluma.

Redondillas

[20]

En que describe racionalmente los
efectos irracionales del Amor

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa por que lo siento.

¹⁵ Rey de Corinto, castigado por sus indis-
creciones: Zeus lo condenó a empujar una roca
cuesta arriba; cuando estaba por completar la
tarea, la roca caía y Sísifo empezaba de nuevo
su trabajo.

¹⁶ De color rubio tirando a rojo.

¹⁷ Referencia a la visión de san Juan en
Patmos, en la isla de Creta.

5 Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y para en melancolía.

10 Y cuando con más terneza
mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste e ignoro
la causa de mi tristeza.

15 Siento un anhelo tirano
por la ocasión a que aspiro,
y cuando cerca la miro
yo misma aparto la mano.

20 Porque, si acaso se ofrece,
después de tanto desvelo,
la desazona el recelo
o el susto la desvanece.

Y si alguna vez sin susto
consigo tal posesión,
cualquiera leve ocasión
me malogra todo el gusto.

25 Siento mal del mismo bien
con receloso temor,
y me obliga el mismo amor
tal vez a mostrar desdén.

30 Cualquier leve ocasión labra
en mi pecho, de manera,
que el que imposibles venciera
se irrita de una palabra.

35 Con poca causa ofendida,
suelo, en mitad de mi amor,
negar un leve favor
a quien le diera la vida.

40 Ya sufrida, ya irritada,
con contrarias penas lucho:
que por él sufriré mucho,
y con él sufriré nada. ♦

No sé en qué lógica cabe
el que tal cuestión se pruebe:
que por él lo grave es leve,
y con él lo leve es grave.

Sin bastantes fundamentos
forman mis tristes cuidados,
de conceptos engañados,
un monte de sentimientos;

y en aquel fiero conjunto
hallo, cuando se derriba,
que aquella máquina altiva
sólo estribaba en un punto.

Tal vez el dolor me engaña,
y presumo sin razón,
que no habrá satisfacción
que pueda templar mi saña;

Y cuando a averiguar llego
el agravio porque riño,
es como espanto de niño
que para en burlas y juego.

Y aunque el desengaño toco,
con la misma pena lucho,
de ver que padezco mucho
padeciendo por tan poco.

A vengarse se abalanza
tal vez el alma ofendida;
y después arrepentida,
toma de mí otra venganza.

Y si al desdén satisfago,
es con tan ambiguo error,
que yo pienso que es rigor
y se remata en halago.

Hasta el labio desatento
suele, equívoco, tal vez,
por usar de la altivez
encontrar el rendimiento.

80 Cuando por soñada culpa
con más enojo me incito,
yo le acrimino¹⁸ el delito
y le busco la disculpa.

No huyo el mal ni busco el bien,
porque, en mi confuso error,
ni me asegura el amor
ni me despecha el desdén.

85 En mi ciego devaneo,
bien hallada con mi engaño,
solicito el desengaño
y no encontrarlo deseo.

90 Si alguno mis quejas oye,
más a decirlas me obliga,
porque me las contradiga,
que no porque las apoye.

95 Porque si con la pasión
algo contra mi amor digo,
es mi mayor enemigo
quien me concede razón.

100 Y si acaso en mi provecho
hallo la razón propicia,
me embaraza la justicia
y ando cediendo el derecho.

Nunca hallo gusto cumplido,
porque, entre alivio y dolor,
hallo culpa en el amor
y disculpa en el olvido.

105 Esto de mi pena dura
es algo del dolor fiero,
y mucho más no refiero
porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo
en este confuso error,
aquel que tuviese amor
entenderá lo que digo.

[21]

Arguye de inconsecuentes el gusto y
la censura de los hombres que en las
mujeres acusan lo que cusan

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo¹⁹
de vuestro parecer loco
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,²⁰
y en la posesión, Lucrecia.²¹

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

25 Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

30 Opinión, ninguna gana:
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

35 Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por crüel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?

40 Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.

45 Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

50 ¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

55 ¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga, ♦
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

Romances

[22]

Con que, en sentidos afectos, prelude el
dolor de una ausencia

Ya que para despedirme,
dulce idolatrado dueño,
ni me da licencia el llanto
ni me da lugar el tiempo,

háblente los tristes rasgos,
entre lastimosos ecos,
de mi triste pluma, nunca
con más justa causa negros.

Y aun ésta te hablará torpe
con las lágrimas que vierto,
porque va borrando el agua
lo que va dictando el fuego.

Hablar me impiden mis ojos,
y es que se anticipan ellos
viendo lo que he de decirte,
a decirtelo primero.

Oye la elocuencia muda
que hay en mi dolor, sirviendo

¹⁹ Esfuerzo.²⁰ Amante de Alejandro el Grande; lo acompañó en sus campañas y, después de una orgía, lo instó a quemar el palacio de Xerxes en Persépolis.²¹ Ver la nota # 13.¹⁸ Incriminar, acusar de una falta.

los suspiros, de palabras,
las lágrimas, de conceptos.

Mira la fiera borrasca
que pasa en el mar del pecho,
donde zozobran, turbados
mis confusos pensamientos.

Mira cómo ya el vivir
me sirve de afán grosero,
que se avergüenza la vida
de durarme tanto tiempo.

Mira la muerte, que esquivo
huye porque la deseco,
que aun la muerte, si es buscada,
se quiere subir de precio.

Mira cómo el cuerpo amante,
rendido a tanto tormento,
siendo en lo demás cadáver,
sólo en el sentir es cuerpo.

Mira cómo el alma misma
aún teme, en su ser exento,
que quiera el dolor violar
la inmunidad de lo eterno.

En lágrimas y suspiros,
alma y corazón a un tiempo,
aquél se convierte en agua,
y ésta se resuelve en viento.

Ya no me sirve de vida,
esta vida que poseo,
sino de condición sola
necesaria al sentimiento.

Mas ¿por qué gasto razones
en contar mi pena, y dejo
de decir lo que es preciso,
por decir lo que estás viendo?

En fin, te vas. ¡Ay de mí!
Dudosamente lo pienso:

pues si es verdad, no estoy viva,
y si viva, no lo creo.

¿Posible es que ha de haber día
tan infausto, tan funesto,
en que sin ver yo las tuyas
esparza sus luces Febo?

¿Posible es que ha de llegar
el rigor a tan severo,
que no ha de darte tu vista
a mis pesares aliento?

¿Que no he de ver tu semblante,
que no he de escuchar tus ecos,
que no he de gozar tus brazos
ni me ha de animar tu aliento?

¡Ay, mi bien!, ay, prenda mía,
dulce fin de mis deseos!
¿Por qué me llevas el alma,
dejándome el sentimiento?

Mira que es contradicción
que no cabe en un sujeto,
tanta muerte en una vida,
tanto dolor en un muerto.

Mas ya que es preciso, ¡ay triste!,
en mi infelice suceso
ni vivir con la esperanza
ni morir con el tormento,

dame algún consuelo tú
en el dolor que padezco;
y quien en el suyo muere,
viva siquiera en tu pecho.

No te olvides que te adoro,
y sirvante de recuerdo
las finezas que me debes,
si no las prendas que tengo.

Acuérdate que mi amor,
haciendo gala del riesgo,

sólo por atropellarlo
se alegraba de tenerlo.

Y si mi amor no es bastante,
el tuyo mismo te acuerdo,
que no es poco empeño haber
empezado ya en empeño.

Acuérdate, señor mío,
de tus nobles juramentos,
y lo que juró tu boca
no lo desmentan tus hechos.

Y perdona si en temer
mi agravio, mi bien, te ofendo,
que no es dolor el dolor
que se contiene en lo atento.

Y a Dios, que, con el ahogo
que me embarga los alientos,
mi sé ya lo que te digo
ni lo que te escribo leo.

[23]

Romance decasílabo

Pinta la proporción hermosa de la ex-
lentísima señora condesa de Paredes,²²
con otra de cuidados, elegantes esdrúju-
los, que aún le remite desde México a su
excelencia

Lámina sirva el cielo al retrato,
Lísida, de tu angélica forma;
cálamos²³ forme el sol de sus luces,
sílabas las estrellas componga.

Cárceles tu madeja fabrica:
dédalo que sutilmente forma

²² La virreina, María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, marquesa de la Laguna y condesa de Paredes de Nava.

²³ Pluma de ave o de metal para escribir.

vínculos de dorados ofires,
tíbares ²⁴de prisiones gustosas.

Hécate, ²⁵no triforme, mas llena,
pródiga de candores asoma,
trémula no en tu frente se oculta,
fúlgida su esplendor desemboza.

Círculo dividido en dos arcos,
pérsica forman lid belicosa:
áspides que por flechas disparas,
víboras de halagueña ponzoña.

Lámparas, tus dos ojos, febeas,
súbitos resplandores arrojan;
pólvora que a las almas que llega,
tórridas abrasadas transforma.

Límite, de una y otra luz pura,
último, tu nariz judiciosa,
árbitro es, entre dos, confinantes,
máquina que divide una y otra.

Cátedras del abril, tus mejillas,
clásicas dan a mayo, estudiosas,
métodos a jazmines nevados,
fórmula rubicunda a las rosas.

Lágrimas del aurora congela,
búcaro de fragancias, tu boca;
rúbrica con carmines escrita:
cláusula de coral y de aljófar.

Cóncavo es, breve pira, en la barba,
pórfido²⁶ en que las almas reposan;
túmullo les eriges de luces,
bóveda de luceros las honra.

²⁴ En la antigüedad el oro se conseguía en las regiones de Ofir y Tíbar. Así, ofires y tíbares describen el cabello dorado de la virreina.

²⁵ La luna.

²⁶ Roca de tono purpúreo; aquí se refiere al hoyuelo de la barbilla.

Tránsito a los jardines de Venus,
 órgano es de marfil, en canora
 música, tu garganta, que en dulces
 éxtasis aun al viento aprisiona.

Pámpanos de cristal y de nieve,
 cálidos tus dos brazos, provocan
 tántalos,²⁷ los deseos ayunos,
 míseros, sienten frutas y ondas.

Dátiles de alabastro tus dedos,
 fértiles de sus dos palmas brotan,
 frígidos si los ojos los miran,
 cálidos si las almas los tocan.

Bósforo²⁸ de estrechez tu cintura,
 cingulo cine breve por zona,
 rígida (si de seda) clausura,
 musculos nos oculta, ambiciosa.

Cúmulo de primores, tu talle,
 dóricas esculturas asombra,
 jónicos lineamientos desprecia,
 émula su labor de sí propia.

Móviles pequeneces tus plantas,
 sólidos pavimentos ignoran;
 mágicos que, a los vientos que pisan
 tósigos de beldad inficionan.

Plátano, tu gentil estatura,
 flámula es que a los aires tremola;
 ágiles movimientos que esparcen
 bálsamo de fragantes aromas.

Índices de tu rara hermosura,
 rústicas estas líneas son cortas,
 cítara solamente de Apolo,
 méritos cante tuyos, sonora.

²⁷ Referencia al suplicio de Tántalo: castigado por los dioses, nunca pudo alcanzar la fruta ni beber el agua que parecía tener tan cercana.

²⁸ Estrecho, canal por donde un mar se comunica con otro (DA).

[24]

En reconocimiento a las inimitables
 Plumas de la Europa, que hicieron ma-
 yores sus Obras con sus elogios: que no
 se halló acabado.

¿Cuándo, númenes divinos,
 dulcísimos cisnes, cuándo
 merecieron mis descuidos
 ocupar vuestros cuidados?

¿De dónde a mí tanto elogio?
 ¿De dónde a mí encomio tanto?
 ¿Tanto pudo la distancia
 añadir a mi retrato?

¿De qué estatura me hacéis?
 ¿Qué coloso habéis labrado,
 que desconoce la altura
 del original lo bajo?

No soy yo la que pensáis,
 sino es que allá me habéis dado
 otro ser en vuestras plumas
 y otro aliento en vuestros labios,
 y diversa de mí misma
 entre vuestras plumas ando,
 no como soy, sino como
 quisisteis imaginarlo.

A regiros por informes,
 no me hiciera asombro tanto,
 que ya sé cuánto el afecto
 sabe agrandar los tamaños,

pero si de mis borrones
 visteis los humildes rasgos,
 que del tiempo más perdido
 fueron ocios descuidados,

¿qué os pudo mover a aquellos
 mal merecidos aplausos?
 ¿Así puede a la verdad
 arrastrar lo cortesano?

no merecidos loores,
 elogios mal empleados;

oh cuántas, encandilada
 en tanto golfo de rayos,
 o hubiera muerto Faetonte³¹
 o Narciso³² peligrado,

a no tener en mí misma
 remedio tan a la mano,
 como conocerme, siendo
 lo que los pies para el pavo!

Vergüenza me ocasionáis
 con haberme celebrado,
 porque sacan vuestras luces
 mis faltas más a lo claro.

Cuando penetrar el Sol
 intenta cuerpos opacos,
 el que piensa beneficio
 suele resultar agravio,

porque densos y groseros,
 resistiendo en lo apretado
 de sus tortuosos poros
 la intermisión de los rayos,

y admitiendo solamente
 el superficial contacto,
 sólo de ocasionar sombras
 les sirve lo iluminado.

Bien así, a la luz de vuestros
 panegíricos gallardos,
 de mis oscuros borrones
 quedan los disformes rasgos.

³¹ O Faetón, el hijo del Sol que condujo el carro de su padre muy cerca de la tierra y ésta comenzó a arder. El Sol lo fulminó para evitar una destrucción total.

³² Según Ovidio en las *Metamorfosis*, el apuesto Narciso se enamoró de su imagen cuando la vio reflejada en las aguas de un río.

¿A una ignorante mujer,
 cuyo estudio no ha pasado
 de ratos, a la precisa
 ocupación mal hurtados;

a un casi rústico aborto
 de unos estériles campos,
 que el nacer en ellos yo,
 los hace más agostados;

a una educación inculta,
 en cuya infancia ocuparon
 las mismas cogitaciones²⁹
 el oficio de los ayos,

se dirigen los elogios
 de los ingenios más claros
 que en púlpitos y en escuelas
 el mundo venera sabios?

¿Cuál fue la ascendente estrella
 que, dominando los Astros,
 a mí os ha inclinado, haciendo
 lo violento voluntario?

¿Qué mágicas infusiones
 de los indios herbolarios
 de mi patria, entre mis letras
 el hechizo derramaron?

¿Qué proporción de distancia,
 el sonido modulando
 de mis hechos, hacer hizo
 cónsono³⁰ lo destemplado?

¿Qué siniestras perspectivas
 dieron aparente ornato
 al cuerpo compuesto sólo
 de unos mal distintos trazos?

¡Oh cuántas veces, oh cuántas,
 entre las ondas de tantos

²⁹ Reflexiones.

³⁰ Conforme, armonioso.

Honoríficos sepulcros

de cadáveres helados,
a mis conceptos sin alma
son vuestros encomios altos:
elegantes panteones,
en quienes el jaspé y mármol
regia superflua custodia
son de polvo inanimado.

105 Todo lo que se recibe,
no se mensura al tamaño
que en sí tiene, sino al modo
que es del recipiente vaso.

Vosotros me concebisteis
a vuestro modo, y no extraño
lo grande: que esos conceptos
por fuerza han de ser milagros.

La imagen de vuestra idea
es la que habéis alabado,
y siendo vuestra, es bien digna
de vuestros mismos aplausos

Celebrad ese, de vuestra
propia aprehensión, simulacro,
para que en vosotros mismos
se vuelva a quedar el lauro.

120 Si no es que el sexo ha podido
o ha querido hacer, por raro,
que el lugar de lo perfecto
obtenga lo extraordinario;

125 mas a esto solo, por premio
era bastante el agrado,
sin desperdiciar conmigo
elogios tan empeñados.

130 Quien en mi alabanza viere
ocupar juicios tan altos,
¿qué dirá, sino que el gusto
tiene en el ingenio mando?

.....

Endechas

[25]

Que explican un ingenioso sentir de au-
sente y desdeñado

Me acerco y me retiro:
¿quién sino yo hallar puedo
a la ausencia en los ojos
la presencia en lo lejos?

5 Del desprecio de Filis,
infelice, me ausento.
¡Ay de aquél en quien es
aún pérdida el desprecio!

10 Tan atento la adoro,
o que, en el mal que padezco,
no siento sus rigores
tanto como el perderlos.

15 No pierdo, al partir, sólo
los bienes que poseo,
si en Filis, que no es mía,
pierdo lo que no pierdo.

20 ¡Ay de quien un desdén
lograba tan atento,
que por no ser dolor
no se atrevió a ser premio!

Pues viendo, en mi destino,
preciso mi destierro,
me desdeñaba más
porque perdiera menos.

25 ¡Ay! ¿quién te enseñó, Filis,
tan primoroso medio,
vedar a los desdeñes
el traje del afecto?

30 A vivir ignorado
de tus luces. me ausento,
donde ni aun mi mal sirva
a tu desdén de óbsequio.

Liras

[27]

Consuelos seguros en el desengaño

Ya, desengaño mío,
llegasteis al extremo
que pudo en vuestro ser
verificar el serlo.

5 Todo lo habéis perdido;
mas no todo, pues creo
que aun a costa es de todo
barato el escarmiento.

10 No envidiaréis de Amor
los gustos lisonjeros:
que está un escarmentado
muy remoto del riesgo.

15 El no esperar alguno
me sirve de consuelo;
que también es alivio
el no buscar remedio.

20 En la pérdida misma
los alivios encuentro:
pues si perdí el tesoro,
también se perdió el miedo.

No tener qué perder
me sirve de sosiego:
que no teme ladrones,
desnudo, el pasajero.

25 Ni aun la libertad misma
tenerla por bien quiero:
que luego será daño
si por tal la poseo.

30 No quiero más cuidados
de bienes tan inciertos,
sino tener el alma
como que no la tengo.

Expresa más afectuosa que con sutil
cuidado, el sentimiento que padece una
mujer amante de su marido muerto

A estos peñascos rudos,
mudos festigos del dolor que siento,
que sólo siendo mudos
pudiera yo fiarles mi tormento,
si acaso de mis penas lo terrible
no infunde lengua y voz en lo insensible;

quiero contar mis males,
si es que yo sé los males de que muero,
pues son mis penas tales,
que si contarlas por alivio quiero,
le son una con otra atropellada,
dogal a la garganta, al pecho espada.

No envidio dicha ajena,
que el mal eterno que en mi pecho lidia
hace incapaz mi pena
de que pueda tener tan alta envidia;
es tan mísero estado en el que peno
que como dicha envió el mal ajeno:

No pienso yo si hay glorias,
porque estoy de pensarlo tan distante,
que aun las dulces memorias
de mi pasado bien, tan ignorante
las mira de mi mal el desengaño,
que ignoro si fue bien, y sé que es daño.

Estéase allá en su esfera
los dichosos, que es cosa en mi sentido
tan remota, tan fuera
de mi imaginación, que sólo mido,
entre lo que padecen los mortales,
lo que distan sus males de mis males.

¡Quién tan dichoso fuera,
que de un agravio indigno se quejara!
¡Quién un desdén llorara!

35 ¡Quién un alto imposible pretendiera!
¡Quién llegara, de ausencia o de mudanza,
casi a perder de vista la esperanza!

40 ¡Quién en ajenos brazos
viera a su dueño, y con dolor rabioso
se arrancara a pedazos
del pecho ardiente el corazón celoso!
Pues fuera menor mal que mis desvelos
el infierno insufrible de los celos.

45 Pues todos esos males
tienen consuelo o tienen esperanza,
y los más son iguales,
solicitan o animan la venganza,
y sólo de mi fiero mal se aleja
la esperanza, venganza, alivio y queja.

50 Porque, ¿a quién sino al cielo,
que me robó mi dulce prenda amada,
podrá mi desconsuelo
dar sacrilega queja destemplada?
Y él con sordas, rectísimas orejas,
a cuenta de blasfemias pondrá quejas.

55 Ni Fabio fue grosero,
ni ingrato, ni traidor; antes amante,
con pecho verdadero:
nadie fue más leal ni más constante,
nadie más fino supo, en sus acciones,
finezas añadir a obligaciones.

60 Sólo el cielo, envidioso,
mi esposo me quitó; la Parca dura,
con ceño riguroso,
fue sólo autor de tanta desventura,
¡Oh cielo riguroso! ¡Oh triste suerte,
que tantas muertes das con una muerte!

65 ¡Ay, dulce esposo amado!
¿para qué te vi yo? ¿Por qué te quise,
y por qué tu cuidado
me hizo con las venturas, infelice?
¡Oh dicha fementida³³ y lisonjera,
quién tus amargos fines conociera!

75 ¿Qué vida es esta mía,
que rebelde resiste a dolor tanto?
¿Por qué, necia, porfía
y en las amargas fuentes de mi llanto,
atenuada, no acaba de extinguirse,
si no puede en mi fuego consumirse?

[28]

Que expresa sentimiento de ausente

Amado dueño mío:
escucha un rato mis cansadas quejas
pues del viento las fio,
que breve las conduzca a tus orejas,
si no se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.

Óyeme con los ojos,
ya que están tan distantes los oídos,
y de ausentes enojos
en ecos, de mi pluma mis gemidos,
y ya que a ti no llega mi voz ruda,
óyeme sordo pues me quejeo muda.

15 Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas,
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan, enfadosas,
que en él verás, si atento te entretienes,
ejemplo de mis males y mis bienes,

20 Si el arroyo parlero
ves, galán de las flores en el prado,
que, amante y lisonjero,
a cuantas mira íntima su cuidado,
en su corriente mi dolor te avisa
que a costa de mi llanto tiene risa.

25 Si ves que triste llora
su esperanza marchita, en ramo verde,
tórtola gemidora,

³³ Falsa, engañosa.

¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
y de los míos quitarás el llanto?

¿Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma que te adora,
de inundación de gozos anegada,
a recibirte con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?

¿Cuándo tu luz hermosa
revestirá de glorias mis sentidos?

¿Y cuándo yo, dichosa,
mis suspiros daré por bien perdidos,
teniendo en poco el precio de mi llanto,
que tanto ha de penar quien goza tanto?

¿Cuándo de tu apacible
rostro alegre veré el semblante afable,
y aquel bien indecible
a toda humana pluma inexplicable,
que mal se ceñirá a lo definido
lo que no cabe en todo lo sentido?

Ven, pues, mi prenda amada,
que ya fallece mi cansada vida
de esta ausencia pesada;
ven, pues, que mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos.

Primer sueño

que así intituló y compuso la madre
Juana Inés de la Cruz, imitando a
Góngora.

[I. Prólogo: Noche y sueño del cosmos,
vv. 1-150].³⁵

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra al cielo encaminaba

en él y en ella mi dolor te acuerde,
que imitan, con verdor y con lamento
él mi esperanza y ella mi tormento.

Si la flor delicada,
si la peña, que altiva no consiente
del tiempo ser hollada,³⁴
ambas me imitaban, aunque variamente,
ya con fragilidad, ya con dureza,
mi dicha aquélla, y ésta mi firmeza.

Si ves el ciervo herido
que baja por el monte, acelerado,
buscando, dolorido,
alivio al mal en un arroyo helado,
y sediento al cristal se precipita,
no en el alivio, en el dolor me imita.

Si la liebre encogida
huye medrosa de los galgos fieros,
y por salvar la vida
no deja estampa de los pies ligeros,
tal mi esperanza, en dudas y recelos,
se ve acusada de villanos celos.

Si ves el cielo claro,
tal es la sencillez del alma mía,
y si, de luz avaro,
de tinieblas se emboza el claro día,
es con su obscuridad y su inclemencia,
imagen de mi vida en esta ausencia.

Así que, Fabio amado,
saber puedes mis males sin costarte
la noticia cuidado,
pues puedes de los campos informarte;
y pues yo a todo mi dolor ajusto,
saber mi pena sin dejar tu gusto.

Mas ¿cuándo ¡ay, gloria mía!,
mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día
que pongas dulce fin a tanta pena?

³⁴ Pisoteada.

³⁵ Entre corchetes indico y abrevio el esquema general del *Sueño* ofrecido por GSR y ER.

de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las estrellas,
si bien sus luces bellas
(esentas siempre, siempre rutilantes)

la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva

10 burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,³⁶
quedando sólo dueño

del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan obscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.

25 Con tardo vuelo y canto, del oído
mal y aun peor del ánimo admitido,
la avergonzada Nictimene³⁷ acecha
de las sagradas puertas los resquicios,
o de las claraboyas eminentes

30 los huecos más propicios
que capaz a su intento le abren brecha,
y sacrífega llega a los lucientes
faroles sacros de perenne llama,
que extingue, si no infama,
el licor claro, la materia crasa
consumiéndolo, que el árbol de Minerva³⁸

Cuando las notas provienen de su edición, incluimos las iniciales en paréntesis.

³⁶ Se refiere a Selene o la luna de tres rostros: Luna en el cielo, Diana o Artemis en la tierra, Proserpina o Hécate en el infierno.

³⁷ Convertida en lechuza por sostener una relación incestuosa con su padre, el rey Epopeo.

³⁸ Se refiere al olivo y su aceite.

de su fruto, de prensas agravado,
congojoso sudó y rindió forzado.

40 Y aquellas que su casa
campo vieron volver, sus telas hierba,
a la deidad de Baco inobedientes,

45 ya no historias contando diferentes,³⁹
en forma sí afrentosa transformadas,
segunda forman niebla,
ser vistas aun temiendo en la tiniebla,
aves sin pluma aladas:

aquellas tres oficiosas, digo,
atrevidas hermanas,
que el tremendo castigo
de desnudas les dio pardas membranas
alas tan mal dispuestas
que escarnio son aun de las más funestas:
éstas, con el parlero
ministro de Plutón⁴⁰ un tiempo, ahora
supersticioso indicio al agorero,
solas la no canora

55 componían capilla pavorosa,
máximas, negras, longas entonando,
y pausas más que voces, esperando
a la torpe mensura perezosa
de mayor proporción tal vez, que el viento
con flemático echaba movimiento,
de tan tardo compás, tan detenido,
que en medio se quedó tal vez dormido.

65 Éste, pues, triste son intercidente
de la asombrada turba temerosa,
menos a la atención solicitaba
que al sueño persuadía;
antes sí, lentamente,
su obtusa consonancia espaciosa
al sosiego inducía

³⁹ Referencia a las tres hermanas de Tebas que no le rindieron culto a Baco y se quedaron contando historias. Se las castigó convirtiéndolas en murciélagos.

⁴⁰ Ascáfalo, a quien Proserpina transformó en búho.

y al reposo los miembros convidaba,
al silencio intimando a los vivientes,
uno y otro sellando labio obscuro
con indicante dedo

75 Harpócrates,⁴¹ la noche, silencioso,
a cuyo, aunque no duro,
si bien imperioso
precepto, todos fueron obedientes.

80 El viento sosegado, el can dormido,
éste yace, aquél quedo
los átomos no mueve,
con el susurro hacer temiendo leve,
aunque poco, sacrífego ruido,
violador del silencio sosegado.

85 El mar, no ya alterado,
ni aun la inestable mecía
cerúlea cuna donde el Sol dormía;
y los dormidos, siempre mudos, peces,
en los lechos lamosos
de sus oscuros senos cavernosos,
mudos eran dos veces;
y entre ellos, la engañosa encantadora
Almone,⁴² a los que antes
en peces transformó, simples amantes,
transformada también, vengaba ahora.

90 En los del monte senos escondidos,
cóncavos de peñascos mal formados
de su aspereza menos defendidos
que de su obscuridad asegurados,
cuya mansión sombría
ser puede noche en la mitad del día,
incógnita aun al cierto
montaraz pie del cazador experto,
depuesta la fiera

95 de unos, y de otros el temor depuesto,
yacía el vulgo bruto,
a la naturaleza

⁴¹ En el panteón egipcio, dios del silencio y de la noche.

⁴² Una de las náyades que convertía a sus amantes en peces y después ella misma fue convertida en pez.

110 el de su potestad pagando impuesto,
universal tributo;
y el rey, que vigilancias afectaba,
aun con abiertos ojos no velaba.

115 El de sus mismos perros acosado,⁴³
monarca en otro tiempo esclarecido,
tímido ya venado,
con vigilante oído,
del sosegado ambiente
al menor perceptible movimiento
que los átomos muda,
la oreja alterna aguda
y el leve rumor siente
que aun le altera dormido.
Y en la quietud del nido,
que de brozas y lodo, inestable hamaca,
formó en la más opaca
parte del árbol, duerme recogida
la leve turba, descansando el viento
del que le corta, alado movimiento.

120 De Júpiter el ave generosa⁴⁴
como al fin reina, por no darse entera
al descanso, que vicio considera
si de preciso pasa, cuidadosa
de no incurrir de omisa en el exceso,
a un solo pie librada fía el peso
y en otro guarda el cálculo pequeño⁴⁵
despertador reloj del leve sueño,
porque, si necesario fue admitido,
no pueda dilatarse continuado,
antes interrumpido
del regío sea pastoral cuidado.
¡Oh de la majestad pensión gravosa,
que aun al menor descuido no perdona!

⁴³ Referencia a Acteón quien en una cacería se atrevió a mirar a Diana mientras ésta se bañaba; por este atrevimiento fue convertido en venado y despedazado por sus propios perros.

⁴⁴ El águila.

⁴⁵ SJ le atribuye aquí al águila lo que se decía de la grulla: dormía con una piedrecita en una de sus garras para permanecer semi-despierta y vigilante (GSR y ER).

causa, quizá, que ha hecho misteriosa,
 circular, denotando, la corona,
 en círculo dorado,
 que el afán es no menos continuado.
 El sueño todo, en fin, lo poseía;
 todo, en fin, el silencio lo ocupaba,
 aun el ladrón dormía,
 aun el amante no se desvelaba.

[II. El sueño intelectual del entendimiento, vv. 151-886. El dormirse humano, vv. 151-291]

El contorcio⁴⁶ casi ya pasando
 iba, y la sombra dimidiaba, cuando
 de las diurnas tareas fatigados,
 (y no sólo oprimidos
 del afán ponderoso
 del corporal trabajo, mas cansados
 del deleite también, que también cansa
 objeto continuado a los sentidos
 aun siendo deleitoso,
 que la naturaleza siempre alterna
 ya una, ya otra balanza,
 distribuyendo vartos ejercicios,
 ya al ocio, ya al trabajo destinados,
 en el fiel infiel con que gobierna
 la aparatosa máquina del mundo);
 así, pues, de profundo
 sueño dulce los miembros ocupados,
 quedaron los sentidos
 del que ejercicio tienen ordinario,
 (trabajo en fin, pero trabajo amado
 si hay amable trabajo),
 si privados no, al menos suspendidos,
 y cediendo al retrato del contrario
 de la vida, que, lentamente armado,
 cobarde embiste y vence perezoso
 con armas soñolientas,
 desde el cayado humilde al cetro altivo,
 sin que haya distintivo
 que el sayal de la púrpura discierna;

⁴⁶ La medianoche.

pues su nivel, en todo poderoso,
 gradúa por esentas
 a ningunas personas,
 desde la de a quien tres forman coronas
 soberana tiara,
 hasta la que pajiza vive choza;
 desde la que el Danubio undoso dora,
 a la que junco humilde, humilde mora;
 y con siempre igual vara
 (como, en efecto, imagen poderosa
 de la muerte) Morfeo⁴⁷
 el sayal mide igual con el brocado.

El Alma, pues, suspensa
 del exterior gobierno, en que ocupada
 en material empleo,
 o bien o mal da el día por gastado,
 solamente dispensa
 remota, si del todo separada
 no, a los de muerte temporal oprimidos,
 lánguidos miembros, sosegados huesos,
 los gajes del calor vegetativo,
 el cuerpo siendo, en sosegada calma,
 un cadáver con alma,
 muerto a la vida y a la muerte vivo,
 de lo segundo dando tardas señas
 el del reloj humano⁴⁸
 vital volante que, si no con mano,
 con arterial concierto, unas pequeñas
 muestras, pulsando, manifiesta lento
 de su bien regulado movimiento.

Este, pues, miembro rey y centro vivo
 de espíritus vitales,
 con su asociado respirante fuelle
 (pulmón, que imán del viento es atractivo,
 que en movimientos nunca desiguales,
 o comprimiendo ya, o ya dilatando
 el musculoso, claro arcaduz blando,
 hace que en él resuelle

⁴⁷ Deidad onírica de la mitología griega, propiciadora del sueño; éste vence a todos, desde el labriego hasta el Papa.

⁴⁸ El corazón.

el que le circunscribe fresco ambiente
 que impele ya caliente,
 y él venga su expulsión haciendo activo
 pequeños robos al calor nativo,
 algún tiempo llorados,
 nunca recuperados,
 si ahora no sentidos de su dueño,
 que, repetido, no hay robo pequeño);
 éstos, pues, de mayor, como ya digo,
 excepción, uno y otro fiel testigo,
 la vida aseguraban,
 mientras con mudas voces impugnaban
 la información, callados, los sentidos
 con no replicar sólo defendidos,
 y la lengua que, torpe, enmudecía,
 con no poder hablar los desmentía.

Y aquella del calor más competente
 científica oficina,⁴⁹
 pródigo de los miembros dispensera,
 que, avara nunca y siempre diligente,
 ni a la parte prefiere más vecina
 ni olvida a la remota,
 y en ajustado natural cuadrante
 las cuantidades nota
 que a cada cuál tocarle considera,
 del que alambicó quilo el incesante
 calor, en el manjar que, medianero
 piadoso, entre él y el húmedo interpuso
 su inocente substancia,
 pagando por entero
 la que ya piedad sea, o ya arrogancia,
 al contrario voraz necio la expuso,
 merecido castigo, aunque se excuse,
 al que en pendencia ajena se introduce:
 esta, pues, si no fragua de Vulcano,⁵⁰
 templada hoguera del calor humano,
 al cerebro enviaba
 húmedos, más tan claros los vapores
 de los atemperados cuatro humores⁵¹
 que con ellos no sólo no empañaba

⁴⁹ El estómago.

⁵⁰ Dios del fuego; se lo representa trabajando como herrero en su fragua.

los simulacros que la estimativa
 dio a la imaginativa
 y aquésta, por custodia más segura,
 en forma ya más pura
 entregó a la memoria que, officiosa,
 grabó tenaz y guarda cuidadosa,
 sino que daban a la fantasía
 lugar de que formase
 imágenes diversas. Y del modo
 que en tersa superficie, que de Faro⁵²
 cristalino portento, asilo raro
 fue, en distancia longísima se vían
 (sin que ésta le estorbase)
 del reino casi de Neptuno todo
 las que distantes le surcaban naves,
 viéndose claramente
 en su azogada luna
 el número, el tamaño y la fortuna
 que en la inestable campaña transparente
 arresgadas tenían,
 mientras aguas y vientos dividían
 sus velas leves y sus quillas graves:
 así ella, sosegada, iba copiando
 las imágenes todas de las cosas,
 y el pincel invisible iba formando
 de mentales, sin luz, siempre vistosas
 colores, las figuras
 no sólo ya de todas las criaturas
 sublunares, más aun también de aquéllas
 que intelectuales claras son estrellas,
 y en el modo posible
 que concebirse puede lo invisible,
 en sí, mañosa, las representaba
 y al Alma las mostraba.

⁵¹ La sangre, la flema, la cólera y la melancolía. La medicina de entonces atribuía la buena o mala salud al equilibrio de estos humores que el estómago enviaba al cerebro (GSR y ER).

⁵² Referencia al Faro de Alejandría; en su espejo se reflejaban las naves del mar o reino de Neptuno.

[Intuición neoplatónica, vv. 292-494.
Esfuerzo intuitivo, vv. 292-339]

La cual, en tanto, toda convertida
a su inmaterial ser y esencia bella,
aquella contemplaba,

295 participada de alto Ser, centella
que con similitud en sí gozaba;
y juzgándose casi dividida
de aquella, que impedida

siempre la tiene, corporal cadena,⁵³

300 que grosera embaraza y torpe impide
el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de la esfera,
ya el curso considera

305 los cuerpos celestiales,
(culpa si grave, merecida pena,
(torcedor del sosiego, riguroso

de estudio vanamente judicioso⁵⁴),
puesta, a su parecer, en la eminente
cumbre de un monte a quien el mismo
[Atlante⁵⁵

que preside gigante
a los demás, enano obedecía,
y Olimpo,⁵⁶ cuya sosegada frente
nunca de aura agitada

315 consintió ser violada,
aun falda suya ser no merecía;
pues las nubes, que opaca son corona
de la más elevada corpulencia,

320 del volcán más soberbio que en la tierra
gigante erguido íntima al cielo guerra,
apenas densa zona
de su altiva eminencia,
o a su vasta cintura
cingulo⁵⁷ toscó son, que, mal ceñido,

⁵³ El cuerpo que ataba al ser humano a la tierra.

⁵⁴ Referencia a la astrología.

⁵⁵ O Atlas; fue convertido en un monte muy elevado que sostenía el cielo.

⁵⁶ Montaña de Grecia donde moraban los dioses.

⁵⁷ Cinturón.

325 o el viento lo desata sacudido,
o vecino el calor del Sol lo apura.

A la región primera de su altura,
(ínfima parte, digo, dividiendo
en tres su continuado cuerpo horrendo),
el rápido no pudo, el veloz vuelo
del águila (que puntas hace al cielo
y al Sol bebe los rayos, pretendiendo
entre sus luces colocar su nido)

335 llegar; bien que esforzando
más que nunca el impulso, ya batiendo
las dos plumadas velas, ya peinando
con las garras el aire, ha pretendido,
tejiendo de los átomos escalas,
que su inmunidad rompan sus dos alas.

[Las pirámides, vv. 340-411]

340 Las pirámides dos⁵⁸ (ostentaciones
de Menfis⁵⁹ vano y de la arquitectura
último esmero, si ya no pendones
fijos, no tremolantes), cuya altura
coronada de bárbaros trofeos
tumba y bandera fue a los⁶⁰ Ptolomeos,
que al viento, que a las nubes publicaba
(si ya también al cielo no decía)

345 de su grande, su siempre vencedora
ciudad, ya Cairo ahora,
las que, porque a su copia enmudecía,
la Fama⁶¹ no cantaba
Gitanas glorias, ménicas proezas,
aun en el viento, aun en el Cielo impresas;

355 éstas, que en nivelada simetría
su estatura crecía
con tal disminución, con arte tanto,

⁵⁸ Kefrén y Keops, las dos pirámides vecinas a la capital del antiguo Egipto.

⁵⁹ Capital de Egipto.

⁶⁰ Dinastía egipcia a la cual perteneció Cleopatra.

⁶¹ La diosa mensajera de Júpiter.

que (cuanto más al Cielo caminaba)
a la vista, que lince la miraba,
entre los vientos se desaparecía,
sin permitir mirar la sutil punta
que al primer orbe finge que se junta,
hasta que fatigada del espanto,
no descendida, sino despeñada
se hallaba al pie de la espaciosa basa,
tarde o mal recobrada
del desvanecimiento

365 que pena fue no escasa
del visual alado atrevimiento,
cuyos cuerpos opacos
no al Sol opuestos, antes avenidos
con sus luces, si no confederados
con él (como, en efecto, confinantes),
tan del todo bañados
de su resplandor eran, que, lucidos,
nunca de calorosos caminantes

370 al fatigado aliento, a los pies flacos,
ofrecieron alfombra
aun de pequeña, aun de señal de sombra;
éstas, que glorias ya sean gitanas,
o elaciones⁶² profanas,
bárbaros jerooglíficos de ciego
error, según el griego
ciego también, dulcísimo poeta,⁶³
(si ya, por las que escribe
aquileyas⁶⁴ proezas
o marciales de Ulises⁶⁵ sutilezas,
la unión no le recibe
de los historiadores, o le acepta
cuando entre su catálogo le cuente,
que gloria más que número le aumente),
de cuya dulce serie numerosa
fuera más fácil cosa

375

al temido tonante⁶⁶
el rayo fulminante

380

Soberbias.
⁶³ Referencia Homero.
⁶⁴ De Aquiles, el héroe de la *Iliada*.
⁶⁵ El protagonista de la *Odissea*.

390

Júpiter, también llamado Tonante porque no se le podía quitar el rayo.
⁶⁷ Hercúles, a quien no se le podía sustraer la clava.
⁶⁸ Homero, a quien no se le podía quitar nin-

gún verso.
⁶⁹ Referencia a la torre de Babel (*Génesis*, capt. 11), su destrucción divina y el consecuente caos lingüístico.

quitar, o la pesada
a Alcides⁶⁷ clava herrada,
que un hemistiquio solo
de los que le dictó propicio Apolo⁶⁸:

según de Homero, digo, la sentencia,
las Pirámides fueron materiales
tipos solos, señales exteriores,
de las que, dimensiones interiores,
especies son del alma intencionales,
que como sube en piramidal punta
al cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente
su figura trasunta,
y a la Causa Primera siempre aspira,
céntrico punto donde recta tira
la línea, si ya no circunferencia,
que contiene, infinita, toda esencia.

[Intuición derrotada, vv. 412-94]

Estos, pues, Montes dos artificiales
(bien maravillas, bien milagros sean),
y aun aquella blasfema altiva torre⁶⁹
de quien hoy dolorosas son señales
no en piedras, sino en lenguas desiguales,
porque voraz el tiempo no las borra,
los idiomas diversos que escasean
el sociable trato de las gentes
(haciendo que parezcan diferentes
los que unos hizo la naturaleza,
de la lengua por sólo la extrañeza),
si fueran comparados
a la mental pirámide elevada
donde, sin saber cómo, colocada

⁶⁶ Júpiter, también llamado Tonante porque no se le podía quitar el rayo.

⁶⁷ Hercúles, a quien no se le podía sustraer la clava.

⁶⁸ Homero, a quien no se le podía quitar ningún verso.

⁶⁹ Referencia a la torre de Babel (*Génesis*, capt. 11), su destrucción divina y el consecuente caos lingüístico.

3. El apogeo de la poesía

318

el Alma se miró, tan atrasados
se hallaran, que cualquiera
gradiara su cima por esfera;
pues su ambicioso anhelo,
haciendo cumbre de su propio vuelo,
en la más eminente
la encumbró parte de su propia mente,
de sí tan remontada, que creía
que a otra nueva región de sí salía;

435 en cuya casi elevación inmensa,
gozosa mas suspensa,
suspensa pero ufana,
y atónita aunque ufana, la suprema
de lo sublunar reina soberana,
440 la vista perspicaz, libre de antojos⁷⁰,
de sus intelectuales bellos ojos,
(sin que distancia tema
ni de obstáculo opaco se recele,
de que interpuesto algún objeto cele),
445 libre tendió por todo lo criado;
cuyo inmenso agregado,
cúmulo incomprensible,
aunque a la vista quiso manifiesto
dar señas de posible,
450 a la comprensión no, que (entorpecida
con la sobra de objetos, y excedida
de la grandeza de ellos su potencia),
retrocedió cobarde.

Tanto no, del osado presupuesto,
455 revocó la intención, arrepentida,
la vista que intentó descomedida
en vano hacer alarde
contra objeto que excede en excelencia
las líneas visuales:
460 contra el Sol, digo, cuerpo luminoso,
cuyos rayos castigo son fogoso,
que fuerzas desiguales
despreciando, castigan rayo a rayo
el confiado, antes atrevido
465 y ya llorado ensayo
(necia experiencia que costosa tanto

470 fue, que Ícaro⁷¹ ya, su propio llanto
lo anegó enternecido),
como el entendimiento, aquí vencido
no menos de la inmensa muchedumbre
(de tanta maquinoso pesadumbre
de diversas especies, conglobado
esférico compuesto),
475 que de las cualidades
de cada cual, cedió: tan asombrado,
que (entre la copia puesto,
pobre con ella en las neutralidades
de un mar de asombros, la elección
[confusa),
equivocó las ondas zozobraba;
y por mirarlo todo, nada vía,
480 ni discernir podía
(bota la facultad intelectual
en tanta, tan difusa
incomprensible especie que miraba
desde el un eje en que librada estriba
485 la máquina voluble de la esfera,
al contrapuesto polo)
las partes, ya no sólo,
que al universo todo considera
serle perfficionantes
490 a su ornato, no mas, pertenecientes,
mas ni aun las que integrantes
miembros son de su cuerpo dilatado,
proporcionadamente competentes.

[Raciocinio aristotélico, vv. 495-826.
Entendimiento discursivo, vv. 495-616]

495 Mas como al que ha usurpado
diuturna⁷² obscuridad, de los objetos
visibles los colores,
si súbitos le asaltan resplandores,
con la sobra de luz queda más ciego
(que el exceso contrarios hace efectos

71 Huyó del laberinto de Creta volando con
alas de cera; se acercó tanto al Sol que éstas se
derritieron y se precipitó al mar Egeo.

72 Prolongada.

en la torpe potencia, que la lumbre
del Sol admitir luego
no puede por la falta de costumbre),
y a la tiniebla misma, que antes era
tenebroso a la vista impedimento,
de los agravios de la luz apela,
y una vez y otra con la mano ceta
de los débiles ojos deslumbrados
los rayos vacilantes,
300 sirviendo ya, piadosa medianera,
la sombra de instrumento
para que recobrados
por grados se habiliten,
porque después constantes
305 su operación más firmes ejerciten:
recurso natural, innata ciencia
que confirmada ya de la experiencia,
maestro quizá mudo,
retórico ejemplar, inducir pudo
310 a uno y otro galeno⁷³
para que del mortífero veneno,
en bien proporcionadas cantidades
escrupulosamente regulando
315 las ocultas nocivas cualidades,
ya por sobrado exceso
de cálidas o frías,
o ya por ignoradas simpatías
o antipatías con que van obrando
320 las causas naturales su progreso,
(a la admiración dando, suspendida,
efecto cierto en causa no sabida,
con prolijo desvelo y remirada
empírica atención, examinada
325 en la bruta experiencia,
por menos peligrosa),
la confección hicieran provechosa,
último afán de la apolínea ciencia,
de admirable triaca⁷⁴,
330 que así del mal el bien tal vez se saca:
no de otra suerte el Alma, que asombrada
de la vista quedó de objeto tanto,

la atención recogió, que derramada
en diversidad tanta, aun no sabía
recobrase a sí misma del espanto
que portentoso había
545 su discurso calmado,
permitiéndole apenas
de un concepto confuso
el informe embrión que, mal formado,
550 inordinado caos retrataba
de confusas especies que abrazaba,
sin orden avenidas,
sin orden separadas,
que cuanto más se implican combinadas
555 tanto más se disuelven desunidas,
de diversidad llenas,
cifiendo con violencia lo difuso
de objeto tanto, a tan pequeño vaso,
aun al más bajo, aun al menor, escaso.

Las velas, en efecto, recogidas,⁷⁵
560 que fió inadvertidas
traidor al mar, al viento ventilante,
(buscando, desatento,
al mar fidelidad, constancia al viento),
565 mal le hizo de su grado
en la mental orilla
dar fondo, destrozado,
al timón roto, a la quebrada entena,
besando arena a arena
570 de la playa el bajel, astilla a astilla,
donde, ya recobrado,
el lugar usurpó de la carena
cuerdas refleja, reportado aviso
de dictamen reniso:
575 que, en su operación misma reportado,
más juzgó conveniente
a singular asunto reducirse,
o separadamente
una por una discurrir las cosas
que vienen a ceñirse

73 Sinónimo de médico, por referencia a
Galeno, el famoso médico griego.

74 Antídoto.

75 El tema clásico de la barca destrozada en
el mar cuyas averías deben repararse en tierra;
aquí alude al fracaso intelectual (GSR y ER).

70 En su antigua acepción de anteojos.

en las que artificiosas
dos veces cinco son categorías:

reducción metafísica que enseña
(los entes concibiendo generales
en sólo unas mentales fantasías
donde de la materia se desdenna
el discurso abstraído)
ciencia a formar de los universales,
reparando, advertido,
de no poder con un intuitivo⁷⁶
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un

[concepto
en otro va ascendiendo grado a grado,
y el de comprender orden relativo
sigue, necesitado
del del entendimiento
limitado vigor, que a sucesivo
discurso fia su aprovechamiento;

600 cuyas débiles fuerzas, la doctrina
con doctos alimentos va esforzando,
y el prolijo, si blando,
continuo curso de la disciplina,
robustos le va alientos infundiendo
con que más animoso

605 al palio⁷⁷ glorioso
del empeño más arduo, altivo aspira,
los altos escalones ascendiendo,
en una ya, ya en otra cultivado
facultad, hasta que insensiblemente
la honrosa cumbre mira,
término dulce de su afán pesado
(de amarga siembra, fruto al gusto grato,
que aun a largas fatigas fue barato),
y con planta valiente
615 la cima huella de su altiva frente.

⁷⁶ El conocer sin intervención del raciocinio.
⁷⁷ Paño de seda o tela preciosa que se ofrece como prenda al vencedor en algunos juegos de carrera.

[Dialéctica última, vv. 617-826.
Confianza, vv. 617-703].

De esta serie seguir mi entendimiento
el método quería,
o del infimo grado
del ser inanimado
(menos favorecido,
si no más desvalido,
de la segunda causa⁷⁸ productiva),
pasar a la más noble jerarquía
que, en vegetal aliento,
primogénito es, aunque grosero,
de Tetis⁷⁹ (el primero
que a sus fértiles pechos maternos,
con virtud atractiva,
los dulces apoyó manantiales
de humor terrestre, que a su nutrimento
natural es dulcísimo alimento),
y de cuatro adornada operaciones
de contrarias acciones,
ya atrae, ya segrega diligente
lo que no serle juzga conveniente,
ya lo superfluo expelle, y de la copia
la substancia más útil hace propia;

630 y (ésta ya investigada)
forma inculcar más bella
(de sentido adornada,
y aun más que de sentido, de aprensiva
fuerza imaginativa),
que justa puede ocasionar querella,
cuando afronta no sea,
de la que más lucida centellea
inanimada estrella,
bien que soberbios brille resplandores,
que hasta a los astros puede superiores,
aun la menor criatura, aun la más baja,
ocasionar envidia, hacer ventaja;

⁷⁸ Se refiere a la naturaleza; la primera causa sería Dios (GSR y ER).
⁷⁹ Esposa de Océano; la madre de ríos y manantiales.

y de este corporal conocimiento
haciendo, bien que escaso, fundamento,
al supremo pasar maravilloso
compuesto triplicado,
de tres acordes líneas ordenado
y de las formas todas inferiores
compendio misterioso:
bisagra engazadora⁸⁰
de la que más se eleva entronizada
naturaleza pura
y de la que, criatura
menos noble, se ve más abatida:
no de las cinco solas adornada
sensibles facultades,
mas de las interiores
que tres rectrices⁸¹ son, ennoblecida,
que para ser señora
de las demás, no en vano
la adornó Sabia Poderosa Mano:
fin de sus obras, círculo que cierra
la esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su eterno autor agrado,
en quien con satisfecha complacencia
su inmensa descansó magnificencia:

655 fábrica portentosa
que, cuanto más altiva al cielo toca,
sella el polvo la boca,
de quien ser pudo imagen misteriosa
la que águila evangélica sagrada
visión en Patmos⁸² vio, que las estrellas
midió y el suelo con iguales huellas,
o la estatua eminente⁸³
que del metal mostraba más preciado
la rica altiva frente,

660
665
670
675

[Cobardía, vv. 704-80]

Estos, pues, grados discurrir quería
unas veces; pero otras, disentía,
excesivo juzgando atrevimiento
el discurrirlo todo,
quien aun la más pequeña,
aun la más fácil parte no entendía
de los más manuales
efectos naturales;
quien de la fuente no alcanzó risueña
el ignorado modo
con que el curso dirige cristalino
deteniendo en ambages su camino,
los horrorosos senos
de Plutón,⁸⁴ las cavernas pavorosas
del abismo tremendo,
las campañas hermosas,
los Eliseos⁸⁵ amenos,
tálamo ya de su triforme esposa,⁸⁶

⁸⁰ El ser humano por su capacidad de unir lo terrenal y lo espiritual (GSR y ER).
⁸¹ Son el entendimiento, la memoria y la voluntad (GSR y ER)
⁸² Referencia al apóstol san Juan quien en ese lugar de Creta escribió el *Apocalipsis*.
⁸³ Estatua soñada por Nabucodonosor, con cabeza de oro y pies de barro.

⁸⁴ El dios del infierno.
⁸⁵ Los campos Eliseos, el paraíso de la antigüedad.
⁸⁶ Proserpina.

725 clara pesquisidora⁸⁷ registrando,
 (útil curiosidad, aunque prolija,
 que de su no cobrada bella hija
 noticia cierta dio a la rubia diosa,⁸⁸
 cuando montes y selvas trastornando,
 cuando prados y bosques inquiriendo,
 su vida iba buscando
 y del dolor su vida iba perdiendo);

730 quien de la breve flor aun no sabía
 por qué ebúrnea⁸⁹ figura
 circunscribe su frágil hermosura:
 mixtos, por qué, colores,
 confundiendo la grana en los albores,

735 fragante le son gala:
 ámbares por qué exhala,
 y el leve, si más bello
 ropaje al viento explica,
 que en una y otra fresca multiplica
 hija, formando pompa escarolada
 de dorados perfiles cairelada,
 que, roto del capillo el blanco sello,
 de dulce herida de la cipria diosa⁹⁰
 los despojos ostenta jactanciosa,
 si ya el que la colora,

740 candor al alba, púrpura al aurora
 no le usurpó y, mezclado,
 purpúreo es ampo⁹¹, rosicler nevado:
 tornasol que concita
 los que del prado aplausos solícita,
 preceptor quizá vano
 si no ejemplo profano,
 de industria femenil que el más activo
 veneno, hace dos veces ser nocivo
 en el velo aparente
 de la que finge tez resplandeciente.

⁸⁷ Cuando la fuente Aretusa se sumergió, buscó a Proserpina y la encontró en el Hades o infierno.

⁸⁸ Ceres, la madre de Proserpina.
⁸⁹ De marfil.

⁹⁰ La diosa Venus, venerada en la isla de Chipre.

⁹¹ Copo de nieve.

Pues si a un objeto solo, — repetía
 tímido el pensamiento —,
 huye el conocimiento
 y cobarde el discurso se desvía;
 si a especie segregada
 como de las demás independiente,
 como sin relación considerada,
 da las espaldas al entendimiento,
 y asombrado el discurso se espeluzna⁹²
 del difícil certamen que rehúsa
 acometer valiente,

760 porque teme cobarde
 comprehenderlo o mal, o nunca, o tarde,
 ¿cómo en tan espantosa
 máquina inmensa discurrir pudiera,
 cuyo terrible inportable peso,
 si ya en su centro mismo no estribara,
 de Atlante⁹³ a las espaldas agobiara,
 de Alcides⁹⁴ a las fuerzas excediera;
 y el que fue de la esfera
 bastante contrapeso,
 pesada menos, menos ponderosa
 su máquina juzgara, que la empresa
 de investigar a la naturaleza?

[Atravimiento, vv. 781-826].

785 Otras, más esforzado,
 demasiada acusaba cobardía
 el lauro antes ceder, que en la lid dura
 haber siquiera entrado,
 y al ejemplar osado
 del claro joven⁹⁵ la atención volvía,
 auriga⁹⁶ altivo del ardiente carro,
 y el, si infeliz, bizarro

⁹² Despeluzar, o erizarse los cabellos a consecuencia de algún temor repentino (DA).

⁹³ Uno de los Titanes; según la leyenda, se convirtió en una montaña tan alta que sostenía el cielo y la tierra.

⁹⁴ Hércules.

⁹⁵ Se refiere a Faetón.

⁹⁶ Quien gobierna las caballerías de un carroaje. Cuando Faetón condujo el carro de su

790 alto impulso, el espíritu encendía,
 donde el ánimo halla
 más que el temor ejemplos de

[escarmiento,
 abiertas sendas al atrevimiento,
 que una ya vez trilladas, no hay castigo
 que intento baste a remover segundo,
 (segunda ambición, digo).

795 Ni el panteón profundo,
 cerúlea⁹⁷ tumba a su infeliz ceniza,
 ni el vengativo rayo fulminante
 mueve, por más que avisa,
 al ánimo arrogante

800 que, el vivir despreciando, determina
 su nombre eternizar en su ruina.
 Tipo es, antes, modelo:
 ejemplar pernicioso

805 del ánimo ambicioso,
 que, del mismo terror haciendo halago
 que al valor lisonjea,
 las glorias de letrea
 entre los caracteres del estrago.

810 O el castigo jamás se publicara,
 porque nunca el delito se intentara:
 político silencio antes rompiera
 los autos del proceso,
 circunspeto estadista;
 o en fingida ignorancia simulara,
 o con secreta pena castigara
 el insolente exceso,

820 sin que a popular vista
 el ejemplar nocivo propusiera:
 que del mayor delito la malicia
 peligra en la noticia,
 contagio dilatado trascendiendo;
 por que singular culpa sólo siendo,
 dejara más remota a lo ignorado
 su ejecución, que no a lo escarmentado.

825

[El despertar humano, vv. 827-86]

Mas mientras entre escollos zozobraba
 confusa la elección, sirtes⁹⁸ tocando
 de imposibles en cuantos intentaba
 rumbos seguir, no hallando
 materia en que cebarse
 el calor ya, pues su templada llama
 (llama al fin, aunque más templada sea,
 que si su activa emplea
 operación, consume, si no inflama)
 sin poder excusarse
 había lentamente

el manjar trasformado,
 propia substancia de la ajena haciendo:
 y el que hervor resultaba bullicioso
 de la unión entre el húmedo y ardiente,
 en el maravilloso
 natural vaso,⁹⁹ había ya cesado
 (faltando el medio¹⁰⁰), y consiguientemente
 los que de él ascendiendo
 soporíferos, húmedos vapores
 el trono racional embarazaban
 (desde donde a los miembros derramaban
 dulce entorpecimiento),
 a los suaves ardores
 del calor consumidos,
 las cadenas del sueño desataban;
 y la falta sintiendo de alimento
 los miembros extenuados,
 del descanso cansados,
 ni del todo despiertos ni dormidos,
 muestras de apeteer el movimiento
 con tardos esperezos¹⁰¹

ya daban, extendiendo
 los nervios, poco a poco, entumecidos,
 y los cansados huesos
 (aun¹⁰² sin entero arbitrio de su dueño)

⁹⁸ Peñascos cubiertos de arena y difíciles de divisar.

⁹⁹ El estómago.

¹⁰⁰ La comida.

¹⁰¹ Desperezos.

¹⁰² Con valor de todavía; no se acentúa por razones de métrica (GSR y ER).

padre el Sol, éste tuvo que matarlo porque casi incendia la tierra.

⁹⁷ Se refiere al azul del océano, donde cayó Faetón cuando el Sol lo fulminó.

volviendo al otro lado,
a cobrar empezaron los sentidos
(dulcemente impedidos
del natural beleño¹⁰³)
su operación, los ojos entreabriendo.

865

Y del cerebro, ya desocupado,
las fantasmas¹⁰⁴ huyeron
y, como de vapor leve formadas,
en fácil humo, en viento convertidas,
su forma resolvieron.

870

Así linterna mágica¹⁰⁵, pintadas
representa fingidas
en la blanca pared varias figuras,
de la sombra no menos ayudadas
que de la luz: que en trémulos reflejos
los competentes lejos

875

guardando de la docta perspectiva,
en sus ciertas mensuras
de varias experiencias aprobadas,
la sombra fugitiva,

880

que en el mismo esplendor se desvanece,
cuerpo finge formado,
de todas dimensiones adornado,
cuando aun ser superficial no merece.

885

[III. Epílogo: Triunfo del día, vv. 887-975]

En tanto, el padre de la luz ardiente,
de acercarse al oriente
ya el término prefijo conocía,
y al antípoda opuesto despedía
con transmontantes rayos:
que, de su luz en trémulos desmayos,
en el punto hace mismo su occidente,
que nuestro oriente ilustra luminoso.

890

Pero de Venus, antes, el hermoso
apacible lucero
rompió el albor primero,
y del viejo Titón la bella esposa¹⁰⁶
(amazona de luces mil vestida,
contra la Noche armada,

hermosa si atrevida,
valiente aunque llorosa)
su frente mostró hermosa
de matutinas luces coronada,
aunque tierno preludio, ya animoso,
del planeta fogoso,
que venía las tropas reclutando
de bisonías vislumbres,
las más robustas, veteranas lumbres
para la retaguardia reservando,¹⁰⁷
contra la que, tirana usurpadora¹⁰⁷
del imperio del día,

negro laurel de sombras mil ceñía
y con nocturno cetro pavoroso
las sombras gobernaba,
de quien aun ella misma se espantaba.

Pero apenas la bella precursora¹⁰⁸
signífera del Sol, el luminoso
en el oriente tremoló estandarte,
tocando al arma todos los suaves,
si bélicos, clarines de las aves,
(diestros, aunque sin arte,
trompetas sonorosos),

cuando (como tirana al fin, cobarde,
de recelos medrosos
embarazada, bien que hacer alarde
intentó de sus fuerzas, oponiendo
de su funesta capa los reparos,
breves en ella de los tajos claros
heridas recibiendo,
(bien que mal satisfecho su denuedo,
pretexto mal formado fue del miedo,
su débil resistencia conociendo),

¹⁰³ Narcótico. De la planta del mismo nombre usada en medicina.

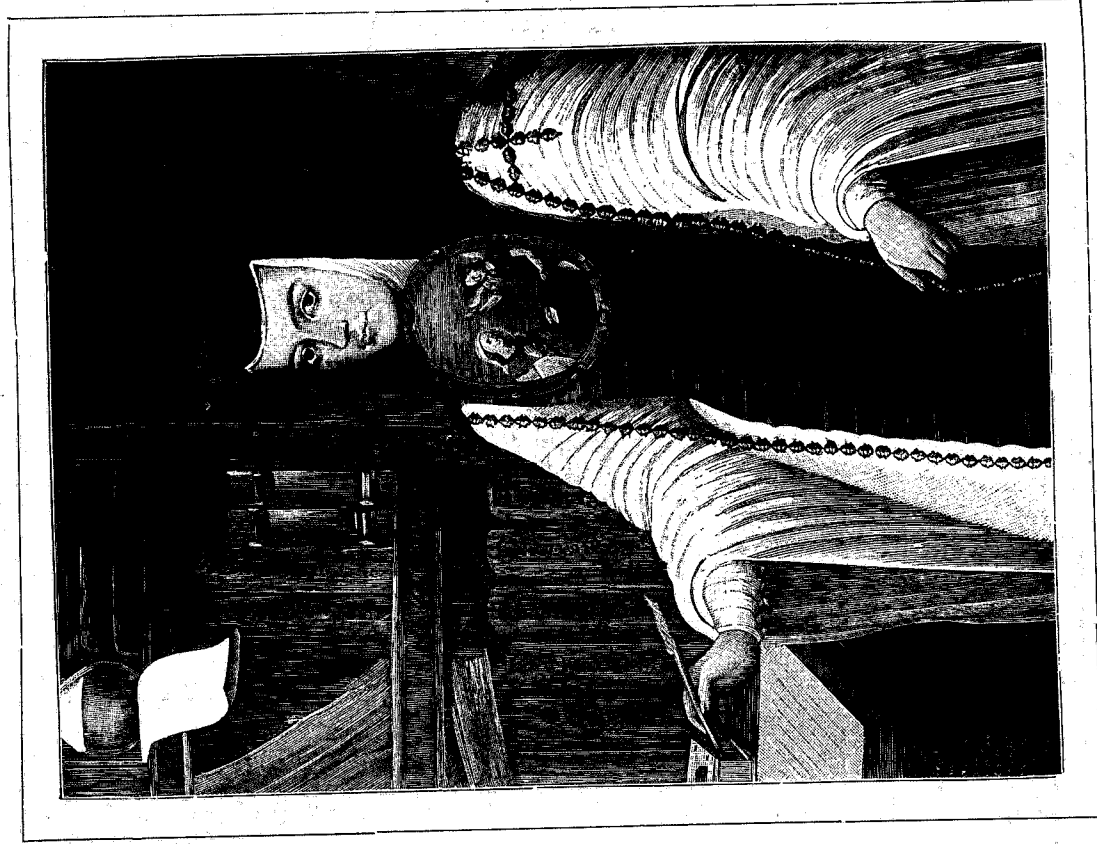
¹⁰⁴ Imágenes fantásticas.

¹⁰⁵ Un tipo de proyector cuya creación se le atribuye al jesuita alemán Atanasio Kircher (1601-80), autor del *Ars combinatoria*.

¹⁰⁶ La Aurora.

¹⁰⁷ Se refiere a la Noche y su lucha con el Sol en la cual triunfa este último.

¹⁰⁸ La Aurora que anuncia la llegada del día.



Sor Juana Inés de la Cruz, *La Ilustración Española y Americana* 36 (22 de octubre de 1892), p. 273. (Cortesía de la Hispanic Society of America, Nueva York).

a la fuga ya casi cometiendo,
 más que a la fuerza, el medio de salvarse,
 ronca tocó bocina
 a recoger los negros escuadrones
 para poder en orden retirarse,
 cuando de más vecina
 plenitud de reflejos fue asaltada,
 que la punta rayó más encumbrada
 de los del mundo erguidos torreones.

Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro
 que esculpió de oro sobre azul zafiro:
 de mil multiplicados

mil veces puntos, flujos mil dorados
 (líneas, digo, de luz clara) salían
 de su circunferencia luminosa,
 pautando al cielo la cerúlea plana;
 y a la que antes funesta fue tirana
 de su imperio, atropadas embestían,
 que sin concierto huyendo presurosa,
 en sus mismos horrores tropezando,
 su sombra iba pisando,
 y llegar al ocaso pretendía
 con el, sin orden ya, desbaratado
 ejército de sombras, acosado
 de la luz que el alcance le seguía.

Bibliografía

- Alatorre, Antonio. 1995. Invitación a la lectura del *Sueño* de Sor Juana. *Cuadernos Americanos* 9, 5, 11-33.
- Allatson, Paul. 2004. A Shadowy Sequence: Chicana Textual/Sexual Reinventions of Sor Juana. *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana* 33, 1, 3-27.
- Arenal, Electa. 1994. Introducción. En: Electa Arenal y Amanda Powell (ed. y trad.): *Sor Juana Inés de la Cruz. The Answer/ La Respuesta. Including a Selection of Poems*. New York: The Feminist Press, CUNY, 1-37.
- Beggs, Donald. 1996. Sor Juana's Feminism: From Aristotle to Irigaray. En: Linda López McAlister (ed.): *Hypatia's Daughters: Fifteen Hundred Years of Women Philosophers*. Bloomington: Indiana University Press, 108-127.
- Benassy-Berling, Marié-Cécile. 1983. *Humanismo y religión en Sor Juana Inés de la Cruz*. Trad. Laura López de Belair. México: UNAM.
- Bergmann, Emilie L. 1994. Fictions of Sor Juana/Fictions of Sappho. *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura* (Greely, Colorado, EE. UU.) 9, 2, 9-15.

- Bravo Arriaga, María Dolores. 1995. Significación y protagonismo del 'oír' y el 'ver' en el *Sueño*. *Colonial Latin American Review* 4, 2, 63-71.
- Carullo, Sylvia G. 1990. El autorretrato en Sor Juana. *Hispanic Journal* 11, 2, 91-105.
- Chang-Rodríguez, Raquel. 2005. Gendered Voices from Lima and Mexico: Clarinda, Amarillis and Sor Juana. En: Susan Castillo e Ivy Schweitzer (ed.): *A Companion to the Literatures of Colonial America*. Oxford: Blackwell, 277-91.
- Connelley, Caryn C. 2002. The Trials of las mujeres pensantes: Juana Inés and María Luisa Find a Room of Their Own. *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana* 31, 1, 62-85.
- Cruz, Sor Juana Inés de la. 1952-57. *Obras completas*. Edición por Alfonso Méndez Plancarte y Alberto G. Salceda (t. 4). 4 Vols. México: FCE.
- 1994. *Obra selecta de Sor Juana Inés de la Cruz*. Selección y prólogo de Margo Glantz, cronología y bibliografía de María Dolores Bravo Arriaga. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- 2004. *Poesía, teatro, pensamiento. Lírica personal. Lírica coral. Teatro. Prosa*. Introducción, edición y notas por Georgina Sabat de Rivers y Elías Rivers. Madrid: Espasa.
- Glantz, Margo. 2000. *Sor Juana: la comparación y la hiperbole*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- González Boixo, José Carlos. 1995. La poesía de la 'inteligencia' en Sor Juana: su proyección desde el ideario feminista. *Colonial Latin American Review* 4, 2, 125-38.
- Jaffe, Janice A. 1993. Sor Juana, Artemisia Gentileschi, and Lucretia: Worthy Women Portray Worthy Women. *Romance Quarterly* 40, 3, 141-55.
- Kothe, Ana. 1996. Whose Letter Is It, Anyway? Print, Authority, and Gender in the Publication of Sor Juana's *Carta atenagórica*. *Women's Studies: An Interdisciplinary Journal* 25, 4, 351-59.
- Lavrin, Asunción. 1995. Espiritualidad en el claustró novohispano del siglo XVII. *Colonial Latin American Review* 4, 2, 155-79.
- Luciani, Frederick. 2004. *Literary-Self-Fashioning in Sor Juana Inés de la Cruz*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Ludmet, Josefina. 1991. Tricks of the Weak. En: Stephanie Merrim (ed. y trad.): *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, 86-93.
- Martínez San Miguel, Yolanda. 1999. *Saberes americanos: subalterinidad y epistemología en los escritos de Sor Juana*. Pittsburgh: ILLI, Serie Nuevo Siglo.
- McInnis, Judy B. 1997. Martyrs for Love: The Reflections of Sor Juana Inés de la Cruz in/on Lucretia, Julia, Portia, and Thisbe. *Hispania* 80, 4, 764-74.
- McKenna, Susan M. 2000. Rational Thought and Female Poetics in Sor Juana's *Primer Sueño*: The Circumvention of Two Traditions. *Hispanic Review* 68, 1, 37-52.
- Merrim, Stephanie. 1991. Toward a Feminist Reading of Sor Juana Inés de la Cruz: Past, Present and Future Directions in Sor Juana Criticism. En: Stephanie Merrim (ed.): *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Detroit: Wayne State University Press, 11-37.
- 1999. *Early Modern Women's Writing and Sor Juana Inés de la Cruz*. Nashville: Vanderbilt University Press.

960

Conseguió, al fin, la vista del ocaso
 el fugitivo paso,
 y (en su mismo despeno recobrada,
 esforzando el aliento en la ruina)
 en la mitad del globo que ha dejado
 el Sol desamparada,

segunda vez rebelde, determina
 mirarse coronada,

mientras nuestro hemisferio la dorada
 ilustraba del Sol madeja hermosa,
 que con luz judiciosa

de orden distributivo, repartiendo
 a las cosas visibles sus colores
 iba, y restituyendo

entera a los sentidos exteriores
 su operación, quedando a luz más cierta
 el mundo iluminado y yo despierta.

(En: *Poesía, teatro, pensamiento. Lírica personal. Lírica coral. Teatro. Prosa*. 2004. Introducción, edición y notas por Georgina Sabat de Rivers y Elías Rivers. Madrid: Espasa.)

965

970

975

- Moraña, Mabel. 1990. Orden dogmático y marginalidad en la *Carta de Monterrey* de Sor Juana Inés de la Cruz. *Hispanic Review* 58, 2, 205-25.
- Myers, Kathleen. 1990. Sor Juana's *Respuesta*: Rewriting the vitae. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 14, 3, 459-71.
- Oviedo y Pérez de Tudela, Rocío. 2004. El reflejo y la imagen: presencias y emblemáticas en el *Primer sueño*. En: Raúl Marrero-Fente (ed.): *Perspectivas trasatlánticas: estudios coloniales hispanoamericanos*. Madrid: Verbum, 245-79.
- Pascual Buxó, José. 1995. Sor Juana Inés de la Cruz: amor y cortesanía. *Colonial Latin American Review* 4, 2, 85-100
- 2006. *Sor Juana Inés de la Cruz. Lectura barroca de la poesía*. Madrid: Renacimiento.
- Paz, Octavio. 1982. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: FCE.
- Perelmuter, Rosa. 2004. *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz*. Madrid-Pamplona: Iberoamericana/Universidad de Navarra.
- Poot Herrera, Sara. 1999. *Los guardaditos de Sor Juana*. México: UNAM.
- Rabin, Lisa. 1997. Speaking to Silent Ladies: Images of Beauty and Politics in Poetic Portraits of Women from Petrarch to Sor Juana Inés de la Cruz. *Modern Language Notes* 112, 2, 147-65.
- Rivers, Elías. 1998. The Syntax and Versification of a Dream. En: Georgina Sabat de Rivers: *Esta, de nuestra America pupila. Callope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry* 4, 1-2, 208-14.
- Rodríguez Garrido, José Antonio. 2004. *La Carta Atenagórica de Sor Juana: textos inéditos de una polémica*. México: UNAM.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen. El barroco de Sor Juana Inés de la Cruz a la luz del neobarroco. *Colonial Latin American Review* 4, 2, 227-37.
- Sabat de Rivers, Georgina. 1995. Love in Some of Sor Juana's Sonnets. *Colonial Latin American Review* 4, 2, 01-23.
- Sor Juana Inés de la Cruz. En: Carlos A. Solé and Maria Isabel Abreu (ed.): *Latin American Writers*. Vol.1. New York: Scribner's, 85-105.
- 1998. *En busca de Sor Juana*. México: UNAM.
- 2006. Sor Juana Inés de la Cruz: autodefensa intelectual. *Voz y Letra* (Madrid, España) 17, 2, 51-58.
- Sabat de Rivers, Georgina (ed.). 1995. *Colonial Latin American Review* 4, 2. Número especial dedicado a Sor Juana.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. 2002. El 'Sueño' metódico de sor Juana. *Literatura Mexicana* 13, 2, 49-63.
- Scott, Nina. 1993. 'Ser mujer, ni estar ausente, no es de amarte impedimento': Los poemas de Sor Juana a la Condesa de Paredes. En: Sara Poot Herrera (ed.): *Y dí-versa de mí misma entre vuestras plumas ando": Homenaje Internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*. México: El Colegio de México.
- Tenorio, Martha Lilia. 1995. 'Copia divina': La tradición del retrato femenino en la lírica de sor Juana. *Literatura Mexicana* 5, 1, 5-29.
- Trabulse, Elías. 1995. El universo científico de Sor Juana Inés de la Cruz. *Colonial Latin American Review* 4, 2, 40-50.

- 1998. El tránsito del hermetismo a la ciencia moderna: Alejandro Fabián, Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora. En: Georgina Sabat de Rivers (ed.): *Esta, de nuestra America pupila. Callope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry* 4, 1-2, 56-69.
- Trueblood, Alan S. 1999. Two Poets Face Their Portraits: Góngora and Sor Juana. *Revista de Estudios Hispánicos* 26, 1, 59-69.